



PREEXPLICACION DE UNA EXPLICACION

Se habla mucho —y aún se debiera hablar más, a ver si de una puñetera vez se consiguen— de las libertades de expresión. Se habla menos, desgraciadamente, de las libertades de interpretación. Si entre el inventor y el destinatario de lo inventado —se trate de lo que se trate: en nuestro caso de la presente comedia— viene a interponerse el racionalizado cristal de una explicación se cae en el riesgo de atentar contra aquel segundo tipo de libertades, las de la interpretación. Porque el explicador —bien sea el autor y al asunto se le llame autocrítica, bien sea el crítico y al asunto se le despoje del «auto» inicial— siempre hará desaparecer una parte de esa oscura ambigüedad —esa cortesía del emisor hacia el receptor— que toda obra de arte comporta y que hace que cada lector o espectador tome del conjunto de signos, metáforas, imágenes y lenguajes que se le ofrecen aquello que le venga en libérrima gana, a fin de construir con tales materiales, meramente incitadores, su propia comedia. Todo el resto viene a ser doctrina, didactismo, acrisolada transmisión de antorcha —en beneficio y sueldo del sapiencial antorchero moribundo— y contribución a que la gente siga propensa a tragarse el pienso que se le ofrece, ya rumiado por estómagos interesados, en pantallas y escenarios. Cualquier cosa menos libertades.

Y después de este intento de justificación preexplicativa, nos confesamos traidores a nuestros propios principios y pasamos, con dolorida servidumbre de prologuistas y programadores de mano, a la automasticación interesada y a la

GLOSA EXPLICATIVA —CON RESULTADOS TITERESINCABECICOS— DE LA PRESENTE COMEDIA

«...y hallándome en días tan difíciles
me acomodé entre las partes más blandas
y apestosas de la ballena...»

A. Cisneros.

La mitad de un traidor, llamado CORO, comienza por explicar de qué va la cosa. Y la cosa va de que el Señor (que ya reventó) dejó la cosa (y la Casa) a la deriva, como una ballena muerta y flotante en tanto que su blando interior no dé con sus apestosos restos en los fondos abisales de la historia, que dicen.

Y, en el interior de la tripa de la ballena, los jonases de turno empeñados en mantenerse de los bofes del bicho todo el tiempo que duren, mientras que la mucha putrefacción no los haga intregables. Los antiguos servidores del Señor aparecen dispuestos a la rebatía y a la alternativa —el quítate tú para ponerme yo y la correspondiente gresca de palacio que ellos denominan su revolución— de los poderes que el Señor, tras su tránsito, dejara como escurriduras del Imperio. Véase, por ejemplo primero, el jonás-Jefe-de-Mayordomos, el Fiel, el Respetuoso, admirador e imitador —todo el mundo es mimesis, sin ella no hay manera de trepar— de la noble distinción y maneras distinguidas del Señor. Ya se sabe que nadie más próximo a los calzoncillos y a los estandartes del Señor que su servicio íntimo. Y el Fiel lee el testamento del Señor mientras de un ojo llorón se le desliza, mejilla rasurada abajo, una furtiva en honor al espíritu del Señor y del otro ojo, repicón, se le escapa una codiciosa hacia las exposiciones del Señor. O, mejor, posesiones —sin «ex»—, puesto que el Señor, a través de su vicario que hace de Señor, lega al Señor todas las mentadas escurriduras. Y se dispone a disfrutarlas. Como es habitual que pase en las tripas de las ballenas.

Pero, ¡ay!, sic tránsito gloria mundi. Llegó la hora del relevo, de la alternancia. El César-jonás-marat y otros cuantos es «asesinado» en el baño-senado-quirófano y otros cuentos. De protagonista circunstancial pasa a engrosar los papeles secundarios. Y el jonás Jefe-de-Cocinas, tras la crisis, empuña el timón de la ballena pocha.

También, ¡ay!, por poco tiempo. Sin monos que llevarse a la boca, el palacio de los monos se descascarilla sin remedio. Sin menudillos nutricios no hay jonases capaces de enderezar el rumbo del cetáceo, por muchos bailes de disfraces y ceremonias a bordo que se le echen. Nuevo relevo, esta vez de la guardia. Al hábil emperejilador de los monos imperiales, ya escuchimizados, hasta presentarlos como boccato de democrardinale, sucede, duro, golpista y retrechero, el jonás Jefe-de-Porteros. Disciplina y mono muerto será la nueva consigna.

Y se acabó la gama de los jonases. Antiguo régimen, primera democracia y fascismo último —o viceversa— ya han desfilado por el puente de mando. Pero el palacio-ballena continúa más descascarillado cada vez. Ya entran las aguas hasta los fondillos de la sentina a través de los agujeros del pellejo, ha tiempo tan duro como piel de ballena. ¿A quién acudir, pues, para mantener a flote, sólo sea, el costillaje del sistema?

No parece probable que pueda ser el AMA DE LLAVES, ella también ratita perdiendo el viscoso bullarengue por abandonar la nao descuajeringada. Y eso que parecía tan panchamente acomodada entre las partes más suaves y apestosas del cotarro por los siglos de los siglos. Los jonases-jefecillos pasaban, ella, redonda y circundante como una luna, permanecía girando con un movimiento de traslación alrededor del jefe y otro de rotación alrededor de su culo eterno. Unas veces de santa madre, otras de esposa inmarcesible y, en ocasiones, de elegante querindonga, pero siempre colgada de cada jefe recién estrenado. La hembra del jefe, la otra cara del poder. El setenta y pico por ciento de la renta nacional en poder de las primerísimas viudas.

Pero si el eterno femenino no nos viene a hacer de Salvador a través del catre sagrado, tal vez podamos recurrir al otro ocupante del lecho. Pero, parece ser, TI PRANS, pequeño príncipe, nos dice que nones, con una cansina seña, sin alzarse siquiera de la piltra. Aunque no tiene nada de particular su prolongado estado de reposo hasta bien entrado el mediodía y aún lapremedí. Para eso el niño se acostó a las mil y gallo después de pasarse la suaré en las oscuras cuevas de la rebelión, de la contestación y de la emporración. Porque el niño, él mismo lo dice, se erige en infiltración de la revolución en el corazón de la putrefacción. O de como la mala conciencia del principito chupador y bellodurmiente pretende hacerse perdonar a base de criticar ferozmente el método que le permite seguir chupando y bellodurmiendo. Mama ya le llevó a la cama el caldito del último mono. «A se spectacle nous sommes tentés de conclure que la pensée critique n'est jamais qu'un entrepise de justification personnelle».

Habrà que buscar la liberación, entonces, a través de la irrupción de la revolución, rodante y rompiente por los espacios exteriores. Pero el intríngulis consiste en saber si los que han de destruir, de una tajante vez, el castillo, para construir otro castillo que vuele, existen realmente en los alrededores del castillo. CHICA DE BOTICA, único personaje que frecuenta tales aledaños mantiene que por allá sólo ha llegado a ver un viejo tomando su solecico último. Posiblemente se trate de un antiguo león sindicalista, sentado en el patio del asilo donde sus hijos le han recluido a acabamiento y conclusión. Sus hijos que, también probablemente, no se dedican a quebrar castillos sino que, con este tiempo tan bueno del fin de semana, hayan aprovechado para largarse al campo con la parienta y los chaveas, tan repanchingados ellos en el asiento del cochecito, hechos unos amasdellaves-pequeñospríncipes. O, todo lo más, ¡puerca lluvia! se han quedado en casa a ver, en el telefilme del domingo, como se destripaba, en dos dimensiones, al Señor del Castillo.

Solución terminal: la propia CHICA DE BOTICA, la azacaneada y roñosa mantenedora, a puro y golpeado lomo, de todos los personajes ya mostrados, el único títere con cabeza que en la presente comedia parece quedarnos. Pero —siempre un pero— falta por saber si también ella, como la revolución circunvalante, no será una paridura de viento, la teatral fantasma en la que el autor —incapaz de realizarla por sus propios cojones— ha delegado la venganza navajera contra los habitantes de la ballena, ya que a él, cuando comenzaba a oficiar de chico de botica, se le obligaba a subir pesabebés, por la escalera de servicio, sin ascensor que le valiera, hasta los últimos pisos de la tripa de la ballena y, aún hoy, cuarenta años después, se le fuerza a otras pesadumbres en las zonas más blandas y apestosas de la ballena.

Y, así, CHICA DE BOTICA, en resumidas y finales cuentas, pasa a engrosar la letanía de los títeres descabezados o solamente existentes en la sesera de MACACO MAGNO, último títere, en realidad, de la serie. El pensamiento crítico, una empresa de justificación personal, que dicen.

Luis RIAZA

EL PALACIO DE LOS MONOS

LUIS RIAZA

Presenta GRUPO «LEBREL BLANCO»

EQUIPO LEBREL BLANCO PARA EL PALACIO DE LOS MONOS

TI-PRANS. — Jesús Idoate. AMA. — Pilartxo Munárriz. MAYORDOMO. — Luis Mendigutxia. COCINERO. — Juan Ignacio Barcelo. PORTERO. — Paco de Blas. CHICA DE BOTICA. — Marieta Berazaluze. ESPACIO ESCENICO. — Lebrél Blanco. LUZ. — Lebrél Blanco. VESTUARIO. — Lebrél Blanco. MUSICA. — Honeger, De Pablo, Rheman. GRITOS DEL ESPACIO EXTERIOR. — Pueblo de Pamplona en la manifestación del 1.º de Mayo 1978. GRABACION SONORA. — Tic-Tac. AYUDANTE DE DIRECCION. — Ignacio Aranguren. DIRECCION. — Valentín Redín.

Excelentísimo Ayuntamiento de Pamplona



Caja de Ahorros Municipal de Pamplona